

TEMA 9. NIETZSCHE

1.	CONTEXTO Y BIOGRAFÍA	1
2.	EL MÉTODO GENEALÓGICO.	3
3.	LA CRÍTICA DE LA CULTURA OCCIDENTAL: EL NIHILISMO	3
3.1.	LA CRÍTICA DE LA FILOSOFÍA.	4
3.2.	LA CRÍTICA DE LA CIENCIA.	5
3.3.	LA CRÍTICA DE LA RELIGIÓN.	5
3.4.	LA CRÍTICA DE LA MORAL.	5
4.	EL NIHILISMO	6
5.	LA VOLUNTAD DE PODER Y EL SUPERHOMBRE	7
6.	BIBLIOGRAFÍA	9
7.	TEXTOS DE NIETZSCHE.	9

1. CONTEXTO Y BIOGRAFÍA



Expresar el complejo pensamiento de Nietzsche, filósofo clave de la segunda mitad del siglo XIX, y cuya influencia recorre todo el siglo XX, resulta difícil; más aún cuando presenta su pensamiento en un lenguaje inusual para las teorías filosóficas: la metáfora. La filosofía de Nietzsche se oculta detrás de un lenguaje lleno de imágenes, de aforismos, sin una conexión sistemática ni una secuencia progresiva de ideas. Sin embargo, podemos encontrar a lo largo de su pensamiento un guía común: **la recuperación de la vida como valor esencial y la inversión de los falsos valores que la ahogan**. Nietzsche está dispuesto a revisarlo todo con tal de celebrar la alegría de vivir: la ciencia, la filosofía, el bien y el mal, el arte, Dios y el ser humano mismo.

El siglo XIX es una época de profundos cambios económicos, científicos y sociales que provocan que los pensadores reaccionen frente a la visión idealista especulativa y pretendan estar más cerca de los hechos de la realidad natural. **El evolucionismo y el positivismo representan muy bien esta nueva situación**. Nietzsche conocerá ambas corrientes de pensamiento y estará en constante polémica con ellas.

El positivismo surgió a partir de los trabajos desarrollados por el filósofo francés **Auguste Comte (1798-1857)** en el ámbito de la nueva ciencia de la sociología. Su objetivo era explicar el desarrollo de las sociedades humanas de manera objetiva, observando los hechos y estableciendo leyes, a la manera de las ciencias naturales. Comte consideraba que el progreso era lineal y acumulativo, y que el método científico era el que permitía llegar a un conocimiento positivo. **De ahora en adelante sólo se prestará atención a aquellas afirmaciones basadas en la experimentación, rechazando las afirmaciones trascendentes y especulativas.**

Sin embargo, **a pesar de la fuerza del positivismo, hacia el final del siglo XIX comienzan a aparecer diversas corrientes del pensamiento que se oponen a los excesos positivistas**. Estas corrientes filosóficas destacan aspectos que habían sido desvalorizados por el positivismo: la vida, los sentimientos, la especificidad de la ciencia histórica frente a las ciencias naturales, etc. Podemos

destacar el historicismo de Dilthey (1833-1911) que reacciona de forma especial contra la preponderancia dada a la naturaleza sobre la libertad humana, y el vitalismo cuyos principales representantes son Bergson (1859-1941) y Nietzsche (1844-1900).

El vitalismo de Nietzsche constituye la corriente más extrema dentro de la filosofía de la vida. **La filosofía de la vida se caracteriza por oponerse al excesivo racionalismo de la Edad Moderna y por considerar la vida como la esencia de la realidad.** Por vida se entiende el movimiento, el transcurrir, el fluir constante, el devenir; esto es lo único real. La razón, que exige un objeto estable, ya no puede captar ese dinamismo. Se recurre entonces a facultades irracionales como la intuición, la experiencia estética, la creatividad, etc. **La realidad ya no se puede explicar con conceptos sino sugerir con metáforas;** el conocimiento es ahora una experiencia, una vivencia.

El naturalista británico Charles Darwin (1809-1882) ofreció una explicación científica evolucionista en *El origen de las especies* (1859), acabando con la imagen estática de la realidad que había impuesto la mentalidad creacionista. **Darwin sentó las bases de la teoría de la evolución, al plantear el concepto de que todos los modos de vida, incluido el ser humano, se han desarrollado unos a partir de otros, a través de un lento proceso de selección natural.** Su trabajo tuvo una influencia decisiva sobre las diferentes disciplinas científicas, y sobre el pensamiento filosófico en general. **Aunque se escuchan ecos de la teoría darwiniana en algunos pasajes de las obras de Nietzsche** (superación del último hombre, llegada del superhombre, apego a la tierra), **éste discrepó de muchas de las ideas evolucionistas** (no es cierto que siempre sobreviven los más fuertes, la vida es más que un mero instinto de supervivencia, las circunstancias exteriores no son tan poderosas como la fuerza creadora del ser humano, etc.)

Para Nietzsche la ciencia, también el evolucionismo, niega la complejidad de lo real, que es caos, devenir, que no puede ser sometida a regularidades. Nietzsche recalca, pues, el punto opuesto a los positivistas. Estos afirman que lo importante son los hechos: el punto de partida de Nietzsche es que no hay hechos brutos sino interpretaciones. Y unas son mejores que otras: justo aquellas que promueven la vida. Por eso no hay verdad absoluta sino **perspectiva, cambio, voluntad de poder.**

Friedrich Nietzsche nació en 1844 en la casa parroquial de Röcken (Alemania) en el seno de una familia de religión protestante. Durante su etapa escolar, destacó tanto por sus excelentes resultados académicos como por su fuerte carácter, que le mantenía alejado del resto de compañeros. A partir de los catorce años, prosiguió sus estudios como interno en la prestigiosa escuela de Pforta, donde recibió una sólida formación científica, literaria y lingüística, aprendiendo griego y latín y leyendo a los clásicos en su lengua original.

A los diecisiete años comenzó a sentir dudas de fe. Al salir de Pforta, se inscribió en la carrera de Teología, por insistencia de su madre, pero al mismo tiempo se anotó en Filología. Concluido el primer semestre, dejó definitivamente la Teología para dedicarse a la Filología. Para ese entonces ya había dejado atrás la fe cristiana. **Es en esta época donde comienzan ya las fuertes jaquecas y mareos que marcarán toda su vida.**

En 1868 comienza su fascinación por la música de Wagner, sobre la que proyectó parte de sus expectativas sobre el ideal del artista. En 1869, a los 25 años, es nombrado **catedrático de griego en la Universidad de Basilea**, lo que despertará las envidias y celos de todo el mundo académico, que poco a poco le va arrinconando y despreciando. Es en la época de Basilea, cuando Nietzsche se inspira en los clásicos y se interesa por Schopenhauer y por la música de Wagner. Obra fundamental de este período es *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música* (1871), dedicada a Wagner, donde aparecerá la contraposición entre lo apolíneo (lo teórico) y lo dionisiaco (lo instintivo) como esencia trágica de la vida. Sócrates y Platón se convierten ya en los grandes enemigos de la vida.

En 1878 se termina su amistad con Wagner, y al año siguiente **la enfermedad le obliga a abandonar su carrera universitaria** y se le asigna una pensión vitalicia. Desde entonces, con 35 años, se sucederán los viajes terapéuticos, especialmente por Italia y los Alpes suizos, donde

redactará la mayor parte de su obra. **Gracias a su pensión vitalicia, continuará con su labor filosófica completamente al margen del mundo universitario oficial**, mientras su madre y su hermana comenzarán a dominar su vida, interfiriendo en muchas de sus decisiones. En esta época comienza a emplear el **método genealógico**, que consiste en desenmascarar lo que ocultan los conceptos que maneja el ser humano para así mostrar su verdadero significado.

En 1882 publica *La gaya ciencia* donde aparece por primera vez su idea de **la muerte de Dios**. En ese año conoce a Lou Andrea Salomé, que significó un nuevo renacer en el ánimo de Nietzsche, aunque ésta nunca aceptará sus proposiciones de matrimonio. Entre 1883-84 escribe la que para muchos es su mejor obra: *Así habló Zaratustra*, en la que planteará alguno de los temas esenciales de su filosofía **como la necesidad del superhombre, la voluntad de poder y el eterno retorno**. En los años siguientes continúa con sus viajes y redacta otras obras también muy significativas, como *La genealogía de la moral* y *El crepúsculo de los ídolos*, donde **sigue con su crítica a los valores decadentes de la cultura occidental**. Continúa utilizando el método genealógico y se propone la transmutación de los valores dominantes sustituyéndolos por nuevos valores que defiendan la vida. Su enfermedad avanza y **en 1889 sufre un colapso en su residencia de Turín**. Es internado en una clínica psiquiátrica, y se le diagnostica una parálisis progresiva. Nietzsche no volverá a recuperar la lucidez. Muere en el año 1900.

2. EL MÉTODO GENEALÓGICO.

Para Nietzsche el intento de instaurar la racionalidad por encima de todo ha sido el mayor error de occidente, la máxima expresión de la decadencia de nuestra cultura. Nietzsche, como filósofo vitalista, es un hombre que quiere en todos los casos afirmar el impulso vital, un impulso que ha sido enmascarado por las manifestaciones antivitales de la civilización occidental. Pues bien, con el método genealógico Nietzsche llevará a cabo esa tarea crítica para descubrir y **desvelar la mentira con la que los hombres occidentales han vivido a lo largo de su historia**.

Nietzsche emplea el **método genealógico para analizar el origen histórico y psicológico de los distintos valores y desenmascarar lo que ocultan**. Se trata de explicar el origen de conceptos que representan ideales como razón, verdad, bondad, Dios, etc., para descubrir que, en realidad, **todos ellos no son más que un puro artificio**, una invención creada por la cultura occidental, en un trasfondo de resentimiento y falsificación de la vida. Pero **¿por qué se engendraron tales errores?** Por el desfallecimiento del amor a la vida con todos sus riesgos y sucesos. Ante el miedo al sentido trágico de la existencia, el ser humano, debilitado y abatido, imagina y desarrolla supersticiones consoladoras, que la genealogía de los valores se encarga de desenmascarar.

Tras aplicar el método genealógico los significados cambian y se muestra que en los conceptos impuestos por la moral, la filosofía, o la ciencia, no ha habido nunca verdad alguna. Que son disfraces que lo que han hecho es privar al ser humano de la única verdad que existe, que es la de la propia vida.

3. LA CRÍTICA DE LA CULTURA OCCIDENTAL: EL NIHILISMO

La defensa de la vida que hace Nietzsche choca frontalmente con la cultura predominante en Occidente desde hace casi dos mil años. Una cultura que, filosófica, científica y religiosamente, ha optado por presentar la vida humana como una realidad de segundo orden, por debajo de otra realidad más verdadera que es la ideal - de la Razón o de Dios-. La crítica nietzscheana a la cultura occidental es, por ello, radical: **Nietzsche desea destruir la tabla de valores existente porque le parece un obstáculo para la expansión y defensa de la vida**. La crítica a la cultura tiene su base metodológica en la genealogía: hay que desenmascarar la supuesta verdad de esos ideales que no son más que una interpretación sesgada de la realidad, contraria a la vida. Todo procede de la raíz

irracional de la vida, y, sin embargo, la cultura occidental se empeña en negar ese origen. Por eso, en la medida en que niega la vida, occidente se dirige hacia la nada (nihilismo).

¿Cómo mostrar el carácter ficticio de los ideales impuestos por la metafísica y la moral cristiana? Filosofando a martillazos, dice Nietzsche. El martillo como metáfora que destruye esos ideales falsos. **El filosofar a martillazos (desvelando, transvalorando) descubrirá que los valores en los que se ha basado todo el saber occidental, son ídolos que están huecos y tienen los pies de barro.** La crítica de Nietzsche se centrará, por tanto, en los pilares de la cultura occidental tal como nos han sido transmitidos por la filosofía, la ciencia, la religión y la moral.

3.1. LA CRÍTICA DE LA FILOSOFÍA.

La tarea que se propone Nietzsche es desenmascarar todo idealismo y su tesis fundamental puede resumirse así: **lo que en la filosofía tradicional se ha considerado como ser frente al devenir, en realidad no es. Sólo el devenir es.**

Dos son los errores fundamentales que achaca Nietzsche a esta visión de la filosofía:

-1) Admitir un mundo verdadero en oposición a un mundo aparente. En *El nacimiento de la tragedia por el espíritu de la música*, Nietzsche estudia la diferencia entre lo que él considera los dos elementos fundamentales de toda creación humana, lo racional y lo instintivo, simbolizados en los dioses griegos Apolo y Dionisos. **Apolo** es el dios de la belleza, de la medida y la razón, el dios que se expresa en las artes espaciales (la escultura, la pintura, la arquitectura). **Dionisos** es el dios del vino y la orgía, de la exuberancia que se desborda a sí misma expresada en las artes dinámicas (la música, la danza). **Ambos dioses simbolizan fuerzas contrarias pero que se complementan:** orden y embriaguez, contención y desmesura. Nietzsche entiende que la grandeza de la tragedia griega, y de la cultura griega anterior a Sócrates, consistió en haber sabido captar la síntesis de estas dos fuerzas creadoras que representan el **juego trágico de la vida**. En la filosofía de Sócrates se rompe el equilibrio entre ambas fuerzas y la razón se impone sobre los instintos. Luego su discípulo Platón acrecienta el error y no sólo inventa otro mundo -el de las Ideas-, sino que propone ese mundo como el verdadero.

Este error parte de la no aceptación de la realidad de lo cambiante, del devenir, y el consecuente rechazo del mundo real espacio-temporal. En su lugar, los filósofos colocan un mundo imaginado, al que llaman mundo verdadero (de las Ideas, de la razón, de la verdad). **Para Nietzsche, este mundo ideal no existe, lo que realmente existe es el mundo sensible**, en perpetuo devenir, heterogéneo, que sólo puede conocerse desde la multiplicidad y la perspectiva. Nietzsche propone una inversión de la filosofía de Platón para volver a Heráclito: mostrando el devenir y el cambio, los sentidos no mienten. El mundo aparente es el único: el mundo considerado verdadero no es más que una fábula.

La cultura occidental se inventa otro mundo para encontrar consuelo ante lo terrible (el dolor, la muerte) del único mundo existente. En última instancia, se inventa un mundo supuestamente mejor que este sólo por miedo y resentimiento a la vida. Dividir el mundo en un mundo ‘verdadero’ y un mundo ‘aparente’, ya sea al modo cristiano, ya sea al modo de la filosofía (Platón, Kant) es, para Nietzsche, un síntoma de vida descendente. **Para quien acepta la vida no hay un mundo sobrenatural, ningún cielo eterno.** La vida es voluntad de poder, un arte entendido como búsqueda, riesgo y juego.

-2) La confusión entre lo último (los conceptos) y lo primero (las intuiciones). La filosofía busca una verdad inmutable y eterna y pretende expresarla en conceptos fijos y cerrados (esencia, sustancia, bien, alma, Dios). Pero la verdad no es inmutable y **los conceptos que unifican lo múltiple no existen. Sólo tenemos las intuiciones del mundo que percibimos** que se nos aparecen con características contrarias a lo ideal (corporeidad, cambio, multiplicidad), y con distintas perspectivas que no es posible atrapar en conceptos. El error que comete la metafísica se encuentra en creer en una única interpretación que es la verdadera, pero no existe tal interpretación: nadie se

encuentra en posesión de la verdadera visión del mundo. **La verdad es una convención del lenguaje**, y la mentira del intelecto consiste en hacer creer que se capta la vida a través de los conceptos. Esta confusión entre lo último y lo primero, hace de la metafísica un mundo vacío.

Nietzsche considera que los principales conceptos filosóficos son engaños del lenguaje que surgen de un desprecio de lo sensible y de una sobreestimación de la razón. El concepto de *ser* le parece el peor de todos, una ficción vacía. Y rechaza también los conceptos de *sustancia* (Aristóteles), *yo* (Descartes), *cosa en sí* (Kant), etc. Por el contrario Nietzsche propone aceptar el testimonio de los sentidos: lo real es el devenir (Heráclito), el fenómeno, la apariencia. Por eso, **Nietzsche contrapone al hombre conceptual** (el matemático, el lógico, el positivista) que sólo crea ficciones de la razón, **el hombre intuitivo, el artista**, quien valiéndose de la intuición y el arte creador, puede llegar a comprender la vida como voluntad de poder.

3.2. LA CRÍTICA DE LA CIENCIA.

La crítica de Nietzsche alcanza también a la ciencia. **Los métodos, las leyes y los conceptos científicos pretenden expresar de manera errónea lo que la vida y la realidad son.** Los científicos se comportan como seguidores del discurso que desprecia el devenir, ya que consideran que existen regularidades en la naturaleza que pueden ser descubiertas y encerradas en conceptos y verdades absolutas.

En contra de esta presunción de la ciencia, Nietzsche rechaza la supuesta objetividad del conocimiento científico, la existencia de leyes naturales y el supuesto poder explicativo de las matemáticas. **Nietzsche defiende el *perspectivismo*: todo el conocimiento humano es mera interpretación del mundo.** Las características del sujeto que conoce (psicológicas, sociales, físicas) hacen imposible superar el propio punto de vista. La nueva perspectiva que sostiene Nietzsche es que **lo importante de un juicio no es su verdad o falsedad sino si favorece o no a la vida.**

3.3. LA CRÍTICA DE LA RELIGIÓN.

El cristianismo lleva hasta el final el desprecio por la vida iniciado por la filosofía platónica al presentar también una duplicidad en la realidad: por un lado el mundo verdadero, eterno, inmutable, en donde se realiza el Bien, y por otro el mundo aparente, cambiante e imperfecto. **El mundo del espíritu frente al mundo de la corporeidad.** Dios representa el sentido trascendente y objetivo del mundo y de la vida y es, pues, la condición y el fundamento de todo ser y de todo valor.

Nietzsche considera que el cristianismo, que significó el fin del mundo antiguo, aniquiló los valores más nobles de la vida y ésta fue invertida y pervertida hasta la raíz. **El cristianismo es el mayor extravío de los sentidos;** es una forma de platonismo para el pueblo, una forma vulgar de metafísica que consiste en la **invención de un trasmundo ideal** y en la desvalorización del mundo terreno. Como enfermedad de la vida que es, el cristianismo supone el predominio de los **valores plebeyos** (humildad, obediencia, sacrificio) contrarios a los del tipo superior de hombre (nobleza, riesgo y pasión). Desde su aparición, el cristianismo ha seducido y corrompido a la filosofía europea, que “lleva en sus venas sangre de teólogos”.

Con el cristianismo, dice Nietzsche, se introduce también una de las ideas más enfermizas de nuestra cultura, la idea de **culpabilidad**, de pecado: Dios *muere* en la cruz para salvar a los hombres; eso supone un *sentimiento de culpa* que sólo la *ascesis* puede redimir (con sacrificio, abnegación, renuncia). La idea de Dios es un refugio para los que no pueden aceptar la vida.

Por todo ello, **la superación del cristianismo y la consiguiente muerte de Dios**, ya iniciada por la Ilustración, es fundamental para la aparición del hombre nuevo (del superhombre) y de los nuevos valores que potencien la vida, en vez de anularla.

3.4. LA CRÍTICA DE LA MORAL.

La crítica más profunda de Nietzsche a la cultura occidental es la crítica de los valores morales que nos ha transmitido. Éstos son considerados como valores contranaturales ya que defienden lo que se opone a la vida. **Aplicando el método genealógico analiza el origen de la moral entre los griegos**

y el giro que sufren los conceptos morales (*bueno-malo*) a partir de Sócrates y Platón. Nietzsche distingue históricamente dos tipos básicos de moral: la de los señores y la de los esclavos.

1. La moral de señores es la moral activa, originaria, que implanta los valores. El señor, el noble, se ve a sí mismo como un creador de sus valores que vive de modo autónomo, confiado, encontrando la felicidad en sí mismo. Sólo los señores ejercen su voluntad de poder por encima de todo, sin esperar una compensación más allá de la propia vida. Esta fue la primera ética construida, en la que lo bueno era afirmar la vida hasta sus últimas consecuencias y lo malo huir de ella.

Para la moral de los señores el significado de *bueno - malo* es sinónimo de *aristocrático - despreciable*. *Bueno* significa la fortaleza, el goce, es una afirmación de la propia forma de ser y de vivir. Son los poderosos, los superiores, los que se consideran a sí mismos como buenos. El *malo* es el que no actúa, el que no goza, el vulgar; son los débiles y pasivos. *Bueno* es el señor; *malo* es el esclavo.

2. La moral de esclavos, es una moral pasiva y gregaria; sus valores morales son expresión de las necesidades del rebaño. El esclavo es débil y cobarde; siente el resentimiento hacia el poderoso y proclama los valores que le hacen la vida más soportable: la comprensión, la paciencia y la humildad. Su miedo a la vida le hace renunciar a sus instintos, y genera el sentimiento de culpa y el anhelo del más allá. El esclavo construye otros mundos en donde refugiarse tras la muerte porque odia esta vida.

Para la moral de los esclavos la antítesis *bueno - malo* pasa a ser sinónimo de *humilde - poderoso*. El *bueno* tiene que ser el hombre no peligroso, el paciente, el resignado, en definitiva, lo que ellos mismos representan ante los señores. El señor para el débil es el malvado que irá al infierno tras morir. Si entre los primeros griegos la virtud era equivalente al valor y el bueno era el noble, a partir de Sócrates la virtud se convierte en renuncia a las pasiones, en debilidad; y con ello se produce la **inversión total del significado originario de los valores morales**.

La moral de los esclavos acabó imponiéndose porque los débiles manifestaron su fuerza, sacando fuerzas de flaqueza. **La fuerza del esclavo se revela contra su propia debilidad y es así como surge el ideal ascético** (sacerdotal, espiritual) como sublimación de lo que era una posición de natural inferioridad. Así, el débil se yergue frente al fuerte en el espacio inventado de la espiritualidad (Mundo de las Ideas, Cielo). El señor, el noble, se ve a sí mismo como un creador de sus valores que vive de modo autónomo, confiado, encontrando la felicidad en sí mismo. Sólo los señores ejercen su voluntad de poder por encima de todo, sin esperar una compensación más allá de la propia vida. Esta fue la primera ética construida, en la que lo bueno era afirmar la vida hasta sus últimas consecuencias y lo malo huir de ella.

Así las cosas, **la moral occidental sigue un proceso de domesticación de los instintos vitales del ser humano, de igualitarismo (democracia, socialismo) que uniformiza lo diverso negando la expresión de genialidad y diferencia de los creadores de valores.** La represión de los valores vitales genera la conciencia, ya que al impedir la vitalidad y la fuerza de los señores, estos instintos nobles se reprimen, se interiorizan y nace el pecado y la **mala conciencia**, el alma, dando origen con ello al autocastigo y a la cárcel de lo vital, al maltrato del hombre por sí mismo.

Nietzsche rechaza esta moral que constituye una negación de la vida, un odio contra lo humano que rechaza la felicidad terrenal proclamando un ideal trascendente, pero vacío, una voluntad de nada: el nihilismo. Es preciso afirmar la vida; y recuperar la primitiva inocencia moral que defiende la voluntad de poder.

4. EL NIHILISMO

La historia de la cultura occidental es la historia de una decadencia: los valores que han sustentado los dos últimos milenios se han agotado, se han convertido en *nada*. Según Nietzsche, **nihilismo** -del latín, *nihil*, nada-, es el término que mejor define esa decadencia. En definitiva, **nihilismo significa**

que los valores que ha tenido hasta el momento la cultura occidental eran falsos, eran nada, porque representaban la negación de la vida.

Para Nietzsche, Dios representa todo lo que ha sido la cultura Europea. Dios era la garantía de validez de las concepciones religiosas, filosóficas, morales. Dios era el creador de los valores, la máxima autoridad moral... Pero algo ha ocurrido. En *La gaya ciencia* afirma Nietzsche que el acontecimiento más importante de nuestra época es que **Dios ha muerto y nosotros lo hemos matado. La muerte de Dios supone la muerte de los ideales supremos: ya no hay valores absolutos, ya no hay ni bien ni mal, ya no hay conceptos ni ideas, desaparece el mundo del más allá.** Al asesinar al Dios, la cultura occidental se ve abocada al *nihilismo* más radical.

Ahora bien, **el nihilismo y la muerte de Dios no son puntos de llegada, sino estaciones del viaje de la humanidad** que **suponen** todo un mundo de nuevas posibilidades en la creación de valores. **La muerte de Dios supone que el hombre se quita un peso de encima, se libera de una cultura antivitral con sus falsos valores.** Todo aquello que impedía al hombre ser hombre, que impedía que se desarrollara la vida, ahora ha desaparecido.

Ahora se abren dos caminos ante los seres humanos: **o permanecer en el vacío, en la nada**, que ha dejado la muerte de Dios y la caída de los valores occidentales; **o llenar este vacío con nuevos valores** que afirmen la vida en su totalidad. Por lo tanto, podemos establecer que **el nihilismo posee dos caras:**

a) **El nihilismo pasivo.** El primer camino es el nihilismo negativo que manifiesta la decadencia y el retroceso del ser humano que lo ha perdido todo. **La consecuencia de la desaparición de los valores supremos en que se creía, es la desorientación y la pérdida de sentido de la vida.** Con la muerte de Dios sobreviene el convencimiento de que la existencia es absolutamente insostenible, vacía, carente de sentido. **El nihilista pasivo no cree en ningún valor**, puesto que considera que todo valor es posible sólo si Dios existe, y Dios no existe. Termina, así, en la desesperación, la inacción, la renuncia. **Es un signo de debilidad, de agotamiento.** Esta es la actitud del último hombre.

b) **El nihilismo activo** es la reacción contra el vacío de la cultura occidental. **Es la actitud de quien no se conforma ni se resigna sino que intenta mostrar cómo los valores dominantes son una pura nada**, una invención; Nietzsche es nihilista en este sentido, pues **propone la destrucción completa de todos los valores vigentes y su sustitución por otros radicalmente nuevos.** Este nihilismo es la base necesaria para la aparición de un nuevo momento en la historia de la cultura, **una nueva filosofía que afirme la vida** y despeje el camino hacia la transmutación de los valores y hacia el nacimiento del superhombre. Esa es la gran tarea del vitalismo nietzscheano: desencadenar al hombre de todos los valores ficticios para así devolverle el derecho a la vida.

Tras el eclipse nihilista de la *muerte de Dios*, surge la aurora de una nueva etapa de la humanidad. **Es el momento del niño creador, del superhombre**, que tras la muerte de Dios y el fin de la garantía que éste daba a los valores caducos, puede reivindicar el querer y la fuerza, la defensa de la vida y de la voluntad de poder creadora de valores. Un nuevo ser humano que nos redimirá del nihilismo inscrito en la cultura occidental, que devolverá a la tierra su sentido originario y único y apagará la creencia en dioses y otros mundos.

5. LA VOLUNTAD DE PODER Y EL SUPERHOMBRE

Nietzsche desea destruir la tabla de valores existente en la cultura occidental porque le parece **un obstáculo para la expansión de la vida.** Los valores vigentes (bueno-malo, ser-devenir, verdad-falsedad) han sido inventados por los débiles, por los esclavos, fundamentando así una cultura que no cree en la vida y en la que se impone el resentimiento y la venganza. Todos estos valores negativos deben ser superados por uno nuevos que propongan el amor a la vida, a lo sensible, y no a lo suprasensible. **La vida es el máximo criterio del valor**, lo que significa que todos los valores que se creen deben de tener como referente aquello que defiende la vida y no su ocultamiento.

Esta tarea de creación es propia de la voluntad de poder que dará lugar a un nuevo tipo de hombre: el superhombre. *El hombre es algo que debe ser superado; el hombre es un puente y no un fin*, dice Nietzsche. Se trata de cambiar la manera de sentir tradicional devolviendo al hombre el valor de sus instintos naturales. El superhombre, que conoce la muerte de Dios y renuncia a los sueños del más allá escogiendo la tierra, será el encargado de esa tarea.

● EL SUPERHOMBRE

En una de sus obras fundamentales *Así habló Zaratustra*, Nietzsche presenta al creador del maniqueísmo Zaratustra (s.VII a.C.), como portavoz de la muerte de Dios y profeta del superhombre y del eterno retorno. **El superhombre personifica para Nietzsche el valor supremo de la vida, la moral noble, el ser capaz de llevar adelante la transvaloración y la instauración de la voluntad de poder.** Con la metáfora del superhombre, Nietzsche apunta al filósofo venidero, el que comprenderá los grandes momentos del presente (muerte de Dios, nihilismo) y los superará.

El superhombre es presentado por Nietzsche, en una sucesión de metáforas, como el resultado de **tres transformaciones**: el espíritu se convierte en camello, éste en león, y éste en niño.

1.- **El camello simboliza a los que se contentan con obedecer ciegamente** las obligaciones sociales, a los que se inclinan ante la omnipotencia de Dios y ante la ley moral, arrastrando así grandes pesos. Es el hombre de la sumisión a los valores decadentes que acepta el *tú debes*.

2.- El camello que quiere ser más se transforma en león, en el gran negador. **El león simboliza al nihilista activo que rechaza todos los valores tradicionales** y crea las condiciones para la llegada del superhombre, en cuanto que conoce su autoalienación y crea su libertad en la lucha contra los valores establecidos. El león expresa un rebelde *no* ante el deber. Pero esa independencia, no es libertad real ni nuevos valores.

3.- Por eso el león tiene necesidad de transformarse en niño, para poder vivir libre de prejuicios y crear una nueva tabla de valores. No es por la fuerza del león, sino por la inocencia del niño como se accede a una vida realmente libre y creadora. **El niño representa la posibilidad de innovación verdadera, el juego de la voluntad de poder**, del amor al riesgo y el deseo que acepta el eterno retorno de todo lo vivido. **Sólo el niño podría ser el superhombre.**

La idea del superhombre no es el anuncio de una realidad inexorable, sino una meta para la voluntad humana. El superhombre no surgirá a causa de un proceso evolutivo de selección natural. La llegada del superhombre dependerá de que los individuos superiores tengan la audacia de transformar todos los valores, y crear otros partiendo de su vida y su poder.

Las características principales del superhombre serían las siguientes:

a- Es **un ser activo, libre, creador de sus propios valores**. Es autónomo, independiente: su única ley es su propia voluntad. Está más allá del bien y del mal. El superhombre rechaza por decadentes todos los valores heredados y defiende la creación de los propios, que tendrán como meta siempre el amor a la vida y la aceptación del juego trágico, dionisiaco, sin miedos y sí con la afirmación de todo lo terrenal y del eterno retorno.

b- **Se preocupa sobre todo de vivir la vida sin traba alguna**, valora el placer, el triunfo, la fuerza, es decir, las virtudes de la moral aristocrática. **No creará en la igualdad, que considera una argucia de los débiles, sino en las jerarquías** y en la variación y diferencia que existe entre los hombres. Esta caracterización nietzscheana es fácilmente interpretable desde un punto de vista racista. De hecho, a la muerte del autor alemán sus obras fueron manipuladas para convertirse en el soporte ideológico del nazismo. Sin embargo, este tipo de interpretación está muy lejos de lo que se puede leer en las obras de Nietzsche. **No hay razas superiores a otras, sino hombres superiores a otros: aquellos que asumen el amor trágico de la vida** y desde ahí son capaces de mantener una libertad absoluta y crearse a sí mismos expandiendo sus deseos y capacidades.

c- **Es un sustituto de la divinidad, fiel a la tierra:** *Muertos están todos los dioses: ahora queremos que viva el superhombre. Sea ésta alguna vez, en el gran mediodía, nuestra última voluntad*, dice Nietzsche. El superhombre renuncia a los sueños ultramundanos y se vuelve a la tierra. El amor a la tierra ocupa el lugar que tenía Dios para el hombre decadente.

● LA VOLUNTAD DE PODER.

En el pensamiento de Nietzsche, **la voluntad de poder expresa la esencia misma de la realidad: la existencia como lucha y afirmación de nuevos valores que superarán el nihilismo**. La voluntad de poder se presenta como antagonismo, como deseo de ser más, de vivir más, de demostrar fuerza creciente. **La voluntad de poder es síntoma de la vida ascendente**. Defender la vida será resaltar por encima de todo la voluntad de poder (el instinto, la intuición, la fuerza creadora).

En su dimensión ética, **la voluntad de poder es creadora de valores instintivos y aniquiladora de valores inferiores, es la mirada del superhombre hacia delante**. Aceptar la voluntad de poder es decir sí a los instintos, a los placeres, pero también al dolor y a la muerte que dejan de ser vistas como amenazas y pasan a formar parte del desenvolvimiento trágico de la vida. **La voluntad de poder no se resigna a que esta vida termine y por ello defiende el eterno retorno de lo mismo**.

● EL ETERNO RETORNO

Esta intuición del eterno retorno encierra la noción fundamental del pensamiento de Nietzsche, su decidida afirmación de la vida. Inspirándose en el tiempo circular del que hablará Heráclito, **la idea clave del eterno retorno es la repetición, el ciclo que se ejecuta una y otra vez**, la afirmación de la vida que se contrapone a toda clase de pesimismo.

La doctrina del eterno retorno es el intento supremo de colocar el devenir como el verdadero ser, renunciando al recurso a lo trascendente. Cada persona, condenada a desaparecer, volverá a vivir la misma vida y del mismo modo. Esta concepción circular de la realidad nos obliga a que el momento presente merezca ser vivido con toda intensidad. **El superhombre vivirá la vida como devenir, como eterna repetición**. Nietzsche excluye así la idea de un más allá personal, aceptando el mundo sensible como realidad única.

Pero **esta definición del eterno retorno tiene dos caras**; puede ser vivido como un insoportable suplicio o como una gran esperanza. **Vista desde el pasado es una teoría fatalista**. ¿Qué sentido tiene decidirme ahora, si todo ya está decidido? Si todo retorna, todo es vano, pues todo lo que va a suceder ya ha sucedido. La misma esperanza en el superhombre es una locura absurda, pues siempre retorna el hombre negador de la vida. El eterno retorno parece ser la confirmación del nihilismo.

Pero vista desde el futuro significa que todo lo que vaya a suceder sucederá de nuevo. Ello le da sentido a toda decisión actual: **tal y como me decida ahora me decidiré eternamente**. Es el sí infinito, eterno y absoluto al presente vivido. Como dice Nietzsche, *si en todo lo que quieres hacer, empiezas por preguntarte ¿estoy seguro de que quiero hacerlo un número infinito de veces?*, cada instante cobra una dimensión de eternidad.

El eterno retorno representa una verdad terrible que puede destruir al hombre o exaltarlo: frente a ella, se mide la fuerza del individuo, su capacidad de autosuperación. **Para quien ama la vida la repetición exacta de todo es fuente de felicidad y de alegría; pero el eterno retorno es un pensamiento desesperante para quien no ama la vida**. Por eso, dice Nietzsche, hay que amar la vida y amarnos a nosotros mismos sin límite, para no poder desear otra cosa que esa eterna confirmación del instante.

6. BIBLIOGRAFÍA

CAMPS, V. Y OTROS: *Historia de la ética*, vol.3. Editorial Crítica, 1988.
COPLESTON, F.: *Historia de la filosofía*, vol.7. Ariel, 1986.

DELEUZE, G.: *Nietzsche y la filosofía*. Anagrama, 1992.
 JIMENEZ MORENO: *El pensamiento de Nietzsche*, Cincel, 1986.
 REALE, G., Y ANTISERI, D.: *Historia del pensamiento filosófico y científico*, vol.3. Herder, 1988.
 SEVERINO, E.: *La filosofía contemporánea*. Ariel, 1986.
 VÁZQUEZ FREIRE, M.: *Nietzsche*, Xerais, 1991.
 VV. AA.: *Historias de la filosofía de 2º Bach.*, Xerais, Anaya, Bruño, Everest, S.M., Laberinto, Vicens Vives, Santillana, Edelvives.

7. TEXTOS DE NIETZSCHE.

F. NIETZSCHE, texto 1. *Fragmentos póstumos 1887-1889*

Crítica del nihilismo. 1. (...) El nihilismo como estado psicológico tiene todavía una *tercera* y *última* forma. Dadas estas dos *visiones*, que con el devenir no se debe conseguir nada y que bajo todo el devenir no impera ninguna gran unidad en la que al individuo le sea lícito sumergirse por completo como en un elemento de supremo valor: entonces no queda más *escapatoria* que condenar todo este mundo del devenir como engaño e inventar un mundo que se encuentre más allá de este mismo como mundo *verdadero*. Pero tan pronto como el ser humano consigue averiguar que este mundo está construido a partir exclusivamente de necesidades psicológicas y que él no tiene en absoluto ningún derecho de llevar a cabo tales construcciones, surge entonces la última forma del nihilismo, que en sí encierra la *increencia en un mundo metafísico*, —, pues esa forma se prohíbe toda especie de subterfugios que conduzcan a transmundos y a falsas divinidades — pero *no se soporta este mundo que ya no se quiere negar...*

—¿Qué ha ocurrido en el fondo? El sentimiento de la *ausencia de valor* se llegó a tener cuando se comprendió que no es lícito interpretar el carácter global de la existencia ni con el concepto de “*fin*”, ni con el concepto de “*unidad*”, ni con el concepto de “*verdad*”. Con ello no se consigue ni se alcanza nada; en la multiplicidad del acontecer falta la unidad que lo abarque: el carácter de la existencia no es “verdadero”, es *falso...*, uno no tiene ya simplemente razón alguna para imaginarse un mundo verdadero...

En resumen: las categorías de “*fin*”, “*unidad*”, “*ser*”, con las que nosotros hemos añadido un valor al mundo, nosotros mismos las *retiramos* de nuevo — y entonces el mundo *parece carente de valor...*

F. NIETZSCHE, texto 2. *La ciencia jovial ("La gaya scienza")*

341. *El peso más pesado*.— Qué pasaría si un día o una noche se introdujera a hurtadillas un demonio en tu más solitaria soledad para decirte: “Esta vida, tal como la vives ahora y la has vivido, tendrás que vivirla no sólo una, sino innumerables veces más; y sin que nada nuevo acontezca, una vida en la que cada dolor y cada placer, cada pensamiento, cada suspiro, todo lo indeciblemente pequeño y grande de tu vida habrá de volver a ti, y todo en el mismo orden y la misma sucesión — como igualmente esta araña y este claro de luna entre los árboles, e igualmente este momento, incluido yo mismo. Al eterno reloj de arena de la existencia se le dará la vuelta una y otra vez — ¡y tú con él, minúsculo polvo en el polvo!”. ¿No te arrojarías entonces al suelo, rechinando los dientes, y maldiciendo al demonio que te hablara en estos términos? ¿O acaso ya has vivido alguna vez un instante tan terrible en que le responderías: “¡Tú eres un Dios y jamás he escuchado nada más divino!”? Si aquel pensamiento llegara a apoderarse de ti, tal como eres, te transformaría y tal vez te aplastaría; la pregunta decisiva respecto a todo y en cada caso particular sería ésta: “¿Quieres repetir esto una vez más e innumerables veces más?”

¡Esto gravitaría sobre tu acción como el peso más pesado! Pero también: ¡qué feliz tendrías que ser contigo mismo y con la vida, para no *desear nada más* que esta última y eterna confirmación y sanción!